



Lecturas de este domingo

- “ Is 42, 1-4.6-7: *Miren a mi siervo, a quien prefiero.*
Sal 28, 1a.2.3ac-4.3b.9b-10: *El Señor bendice a su pueblo con la paz.*
Hch 10, 34-38: *Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo.*
Mc 1, 7-11: *Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto.*

- “ Todos nosotros hemos sido bautizados por el Espíritu Santo para formar un solo cuerpo.
–1Cor 12, 13

El Bautismo es el acontecimiento que irradia toda la vida de Jesús, y el nuestro está íntimamente vinculado a de él. En los evangelios son relatos cagados de fuerza histórica. «Pero yo me pregunto, con algo de duda, y les pregunto ustedes: ¿Cada uno de nosotros recuerda la fecha de su bautismo?»¹

- “ De todos los continentes surge con fuerza la conciencia de que una Iglesia sinodal se funda en el reconocimiento de **la dignidad común que deriva del Bautismo**, que hace de quienes lo reciben hijos e hijas de Dios, miembros de su familia y, por tanto, hermanos y hermanas en Cristo, habitados por el único Espíritu y enviados a cumplir una misión común.

–IL 20

Primera Lectura (Is 42, 1-4.6-7)

Yo, el Señor, te llamé según mi plan salvador;
te tomé de la mano, te formé
y te hice mediador del pueblo y luz de las naciones,
para abrir los ojos a los ciegos,
para sacar prisioneros de la cárcel,
y del calabozo a los que viven en tinieblas.

Un texto del segundo Isaías, el Isaías del Siervo de Yahvé. Un personaje misterioso, elegido por Dios que, con humildad, sin dañar y sin «romper ni rajar», sin prepotencia, hará que haya justicia y derecho, y será admirado y deseado por todas las naciones, pero los pobres y sencillos, los cautivos y enfermos, marginados y desorientados tendrán con él esperanza y salvación. Somos elegidos, ungidos por el bautismo, para esa tarea que se describe del siervo de Yahvé: elegidos para liberar y esperarar.

La sinodalidad traduce en actitudes espirituales y en procesos eclesiales la dinámica trinitaria con la que Dios sale al encuentro de la humanidad. Para que esto suceda, es preciso que todos los bautizados se empeñen en ejercitar en reciprocidad la propia vocación, el propio carisma, el propio ministerio. Solo así podrá la Iglesia hacerse verdadero “coloquio” interiormente y con el mundo (cfr., Ecclesiam suam, 67), caminando codo a codo con todo ser humano, al estilo de Jesús (Síntesis sinodal PI, 2a).

(1) www.bit.ly/CatequesisPapaFrancisco



Segunda Lectura (Hch 10, 34-38)

Pedro tomó entonces la palabra y dijo:

–Verdaderamente ahora comprendo que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta a quien lo honra y obra rectamente sea de la nación que sea.

Pedro tiene los prejuicios típicos de los judíos con relación a los paganos, ellos y todo lo que procede de ellos está contaminado. Pero Pedro tiene una visión preciosa donde descubre que Dios le invita a considerar todo lo creado como bueno «lo que Dios ha hecho puro, no lo consideres tú impuro». Pablo en esto ya iba por delante.

“ Cuando los seculares nos percatemos de la grandeza y **de las exigencias de nuestro Bautismo cristiano**, por el que morimos (místicamente) al mundo y resucitamos en Cristo; que desechamos la lucha como ley de vida y entramos en el mundo divino del amor (siempre en sus tres dimensiones de pobreza, humildad y sacrificio, para que sea amor real y no apariencia de amor); que nuestra vida religiosa no es cuestión de un ratito de vez en cuando, sino que dura veinticuatro horas cada día; entonces las tareas... aparecerán claramente como las tareas propias de **los seculares cristianos fieles al espíritu que recibieron en el Bautismo**. Ahí es donde entrará plenamente en juego nuestra responsabilidad, nuestra dignidad y nuestra libertad; en aquellas tareas de recapitularlo todo en Cristo... que son las tareas económicas, las sociales, y las políticas.

–Rovirosa, OC, T.I. 184

Hijo mío, hija mía
que estás en el mundo.
Eres mi gloria
y en ti está mi Reino.
eres mi voluntad y mi querer.
Tu nombre es mi gozo cada día.
Te amo.
Te alzo y sostengo.
Te doy todo lo que es mío
–el pan, los hermanos, el Espíritu–
Quiero que vivas feliz.
Te perdono siempre
y te pido que perdones. No temas.
Yo te libraré del mal
y de todas tus redes.
Día y noche pienso en ti,
hijo mío, hija mía.

Florentino Ulibarri.
(Al viento del Espíritu)





Los evangelistas nos relatan el bautismo de Jesús como uno de los acontecimientos importantes de su vida. Introduzcámonos en su contemplación y dejemos que cada personaje se convierta en nuestro interlocutor.

Lectura del evangelio según san Marcos (1, 7-11)

Esto era lo que proclamaba:

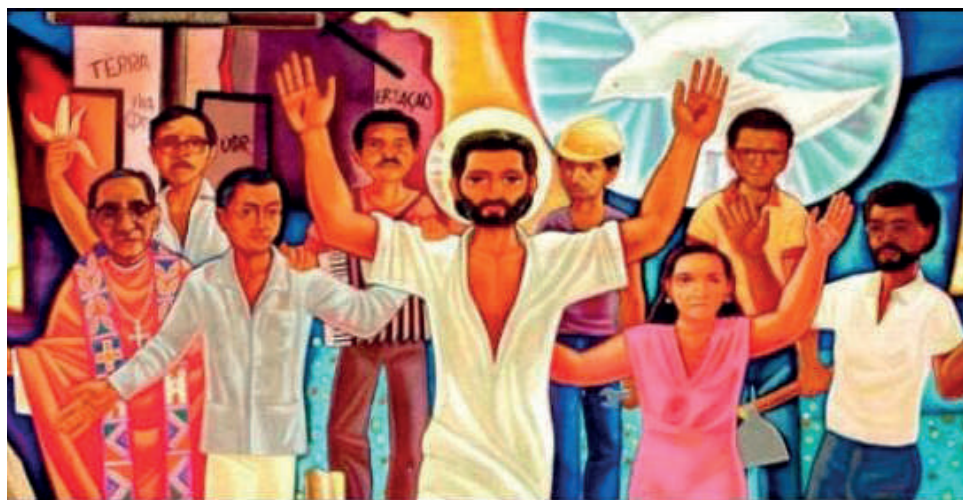
–Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante él para desatar la correa de sus sandalias. Yo los bautizo con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo.

Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio abrirse los cielos y al Espíritu que bajaba sobre él como una paloma. Se oyó entonces una voz que venía del cielo:

–Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.

Comentario

La liturgia nos propone unir en este Evangelio dos párrafos que parecen momentos distintos: por un lado, la predicación de Juan el Bautista y por otro el Bautismo de Jesús. Invita, así, a resaltar a **un personaje muy importante que es el Espíritu** y el plus que aporta a



Aquel que se acerca con humildad, como uno más a Juan para pedirle que le bautice.

El Bautismo de Jesús aparece recogido en todos los Evangelistas, es un hecho histórico corroborado por las múltiples fuentes. Jesús, el maestro y el Señor, en actitud de inferioridad con respecto al precursor, que le bautiza, y facilita la manifestación de Dios; otra de las teofanías que celebra la Iglesia en estas fiestas: los pastores, los magos y ahora en el bautismo.

En esta visión del Bautismo aparece el Espíritu con un gran protagonismo, en forma de paloma que recuerda el relato del diluvio donde era el signo de la nueva creación, de la nueva vida y eso, unido a la voz de Dios que proclama «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Este relato del Bautismo es para Marcos lo más importante, no aparece en él ningún relato del nacimiento ni de la infancia de Jesús, este acontecimiento lo presenta como fundante en la vida de Jesús y en su condición de Mesías.



Es el Espíritu quien juega un papel clave, Jesús es invadido por el Espíritu que le empuja en su misión, es un Espíritu que se derrama sobre él, que le invade, le impulsa y le guía. Es la fuerza de Dios que le capacita, le transforma, le renace; une la divinidad y la plena humanidad en una simbiosis incomprensible para el ser humano, y toca aparcar la razón y buscar la vivencia. Entonces queda superada la contradicción: Lo divino y lo humano ni se mezclan ni se excluyen en Jesús. En él está la plenitud de la humanidad y la plenitud de la divinidad.



Pero este relato nos pone de manifiesto la importancia del Espíritu, alguien olvidado, colocado en un segundo plano en la espiritualidad cristiana occidental. Y, sin embargo, es la fuerza que guía la Iglesia y aparece de forma permanente, sutil, en los caminos de consolidación de la Iglesia que, Lucas, de forma magistral, relata en los Hechos de los Apóstoles.

Ser espiritual para una persona que es cristiana es dejarse invadir por el Espíritu de Dios y dejarle resonar en nuestra vida cotidiana, en todos los momentos de nuestra vida cotidiana.

La clave del Bautismo está en esa presencia del Espíritu que empuja la Iglesia y que está presente en toda persona bautizada... son las claves de esta sinodalidad a la que se nos invita. Participamos todos y todas en esta Iglesia porque hemos recibido el bautismo y si lo hemos recibido, el Espíritu está en cada una, en cada uno, ese es el gran regalo de Jesús: nos regala a Dios como Padre y la fuerza del Espíritu para el gran nosotros y nosotras que es la Iglesia, y en ella vivir la comunión, y la participación para la misión. El nosotros y nosotras de nuestras pequeñas comunidades, el nosotros y nosotras de la HOAC, que nos impulsa, nos arroja a vivir la fraternidad, porque el Bautismo nos hace hijos e hijas.

Hoy, más que nunca, cuando la gente busca sentido a lo que ocurre, cuando la gente sentido a la vida, o se busca espiritualidades que llenen de sentido la incertidumbre y el desconcierto... tenemos una gran responsabilidad la Iglesia: dejarnos guiar por el Espíritu, colocarnos en oración permanente, evitar que las fórmulas de siempre nos impidan abrirnos a lo nuevo y ofrecer ese Espíritu como propuesta de liberación. Y visibilizar nuestra fraternidad en gestos que digan que es posible otra humanidad.

Y el Espíritu es renovación contundente, actúa siempre de la misma manera, silenciosamente, desde dentro, sin ruidos, sin aspavientos, sin violentar la naturaleza porque actúa siempre de acuerdo con ella. ¡Qué bien lo entendió Isaías! «No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha que aún humea no la apagará». Actúa en la fraternidad, enriquece el encuentro fraterno y genera comunión, comunión de vida, de bienes y de acción. Para vivir ahora lo inédito con esperanza, es que el bautismo es siempre un nacer de nuevo permanente.



Nacer de nuevo

*Buscamos, con Nicodemo,
la luz de tu respuesta.
Necesitamos oírte,
Palabra de Dios en carne.
Ayúdanos a escuchar,
entre las voces del miedo,
la voz del Viento que sopla
sin nosotros saber de dónde viene,
ni para dónde nos lleva.
Tú, levantado del suelo,
eres la respuesta, ¡Jesús!
¿Podemos nacer de nuevo?
Del viejo tronco cortado
renace el verde de la vida.
De la Muerte la Vida renace.
Ya todo es Gracia, por Ti.
Contigo todo es Pascua.
La nueva raza, divina.
Pueblo de todas las razas,
nace de las aguas del Espíritu,
crece alrededor de tu Cuerpo
y encauza las luchas de la Historia
en el curso del Reino,
¡Podemos nacer de nuevo!*

Pedro Casaldáliga



“ En el Bautismo, el cristiano establece un nuevo vínculo con Cristo y, en Él y por Él, con todos los bautizados, con todo el género humano y con toda la creación. Hijas e hijos del único Padre, ungidos por el mismo Espíritu, en virtud de compartir el mismo vínculo con Cristo, los bautizados se donan unos a otros como miembros de un único cuerpo en el que gozan de igual dignidad .

–(cf. Ga 3, 26-28) (IL B2.3)

«Pensar como tú,
trabajar contigo y vivir en ti»